

Repertorios y recursos de lucha del pueblo afroecuatoriano por la construcción de un Estado Intercultural en Ecuador: el *frame* del movimiento afroecuatoriano en la coyuntura de la Nueva Constitución (2008)

Repertoires and resources of the struggle of the Afro-Ecuadorian people for the construction of an Intercultural State in Ecuador: the framework of the Afro-Ecuadorian movement in the context of the New Constitution (2008)

Katherine Iveth Chalá Mosquera

<https://orcid.org/0000-0002-5509-7386>

katherine.chala@uaw.edu.ec

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi (UINPIAW). Centro de Investigación de Estudios de África y Afromérica (CEAA-UINPIAW). Quito, Ecuador

RESUMEN

El presente trabajo académico, tiene una metodología cualitativa y plantea ver al proceso organizativo afroecuatoriano como un movimiento social capaz de desplegar *frames*, repertorios y recursos con el objetivo de erigir un Estado plural, diverso e intercultural, que va más allá de la visión corporativista que ve a los procesos organizativos reducidos a grupos de interés movidos por el establecimiento o como simples grupos en acción (Laraña 1996, 27). Por el contrario, como sostiene Lao (2007), se pretende comprender la expresión de grupos subalternos que se proponen dar giros anti-hegemónicos y decoloniales, como lo es el caso del Movimiento Social Afroecuatoriano (MSAE) en búsqueda de construir un Estado intercultural, propuesta que tiene grandes avances reflejados en la Constitución ecuatoriana de 2008. Este ensayo presenta una potencialidad y un claro elemento ausente. La fortaleza parte de señalar al MSAE como un movimiento y un proceso de larga duración; no obstante, este fenómeno no es lineal, sino más bien irregular. Con la metodología empleada, el análisis de largo plazo puede permitir una mejor comprensión de las formas en que los recursos, los marcos de sentido y, especialmente, los repertorios se construyen en los movimientos sociales afrodescendientes. En consecuencia, los ciclos de protesta, con rupturas, permanencias y continuidades, con repertorios de acción colectiva heterogéneos, que se han sembrado al interior del MSAE, permiten concluir que su proceso es de largo alcance, y que, diacrónicamente, existen rupturas en sus objetivos y estrategias. Su permanencia en el tiempo y el espacio le permitió, como movimiento, ser relevante en la Teoría de oportunidades políticas (EOP) abierta por la Constitución de 2008 en el Ecuador.

Palabras clave: afroecuatorianos, insurgencia, movimientos sociales, estado intercultural.

Recibido: 17-06-23 - Aceptado: 04-07-23

ABSTRACT

The present academic work has a qualitative methodology and proposes to see the Afro-Ecuadorian organizational process as a social movement capable of deploying frames, repertoires and resources with the aim of erecting a plural, diverse and intercultural State, which goes beyond the corporatist vision that sees organizational processes reduced to interest groups moved by the establishment or as simple groups in action (Laraña 1996, 27). On the contrary, as Lao (2007) argues, it is intended to understand the expression of subaltern groups that propose to take anti-hegemonic and decolonial turns, as is the case of the Afro-Ecuadorian Social Movement (MSAE) in search of building an intercultural State, a proposal that has great advances reflected in the Ecuadorian Constitution of 2008. This essay presents a potentiality and a clear missing element. The strength is based on pointing to the MSAE as a movement and a long-term process; However, this phenomenon is not linear, but rather irregular. With the methodology used, long-term analysis can allow a better understanding of the ways in which resources, frameworks of meaning and, especially, repertoires are constructed in Afro-descendant social movements. Consequently, the cycles of protest, with ruptures, permanence's and continuities, with heterogeneous repertoires of collective action, that have been sown within the MSAE, allow us to conclude that its process is far-reaching, and that, diachronically, there are ruptures in its objectives and strategies. Its permanence in time and space allowed it, as a movement, to be relevant in the Theory of Political Opportunities (EOP) opened by the 2008 Constitution in Ecuador.

Keywords: afro-ecuadorians, insurgency, social movements, intercultural state.

INTRODUCCIÓN

La población afrodescendiente en el continente Latinoamericano en general y en el Ecuador en particular, es el resultado del violento desarraigo de su patria ancestral: África, a partir del siglo XVI. Los africanos fueron introducidos forzosamente al Ecuador bajo la condición de seres esclavizados (colonialidad del poder), con el objeto de garantizar el modo de producción esclavista. El colonialismo, cargado de prácticas racistas estructurales (Ospina, 2006, p. 235), derivó en discriminación racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia hacia africanos y sus descendientes alrededor de la diáspora, negándoles su existencia humana (colonialidad del ser).

La respuesta ha sido una amplitud de luchas insurgentes y resilientes, que han sido sostenidas a través del tiempo, y han dado al pueblo afroecuatoriano el carácter de movimiento social histórico de larga duración (Chalá Cruz, 2006). El cimarronaje, la rebeldía y la dignidad de las mujeres y hombres afrodescendientes cautivos en lo que hoy es el Ecuador, se expresa a través de sus resistencias, que se dan con mayor fuerza y frecuencia a partir de 1810, denunciando el abuso, la destrucción de las familias y los severos castigos de la Corona española.

Estas luchas primigenias estuvieron fuertemente ancladas a la búsqueda de libertad en el marco de la barbarie que implicaba el esclavismo. Empero, el movimiento social afrodescendiente como tal se configuró solo hasta mediados del siglo XX en el continente americano, donde la bandera de lucha contra la discriminación racial seguía siendo central para el *frame* o el marco de sentido del movimiento (Argüello, 2013, 185). Posteriormente, fenómenos como el proceso organizativo afroecuatoriano, por medio de las acciones colectivas efectuadas a lo largo del tiempo, como se evidenciará más adelante, pudo de alguna manera permear en el escenario coyuntural con el objeto de generar un cambio en la estructura política del Estado ecuatoriano. Es así que el pueblo afroecuatoriano, en 2008, con sus organizaciones sociales,

académicos y la antigua Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano – CODAEⁱ – planearon una lucha formal y frontal en contra del racismo, la xenofobia, la discriminación y otras formas de intolerancia, con el fin de construir un Estado más democrático, que reconociera las diversidades culturales.

En este marco, el presente trabajo académico plantea ver al proceso organizativo afroecuatoriano como un movimiento social capaz de desplegar *frames*, repertorios y recursos con el objetivo de erigir un Estado plural, diverso e intercultural, que va más allá de la visión corporativista que ve a los procesos organizativos reducidos a grupos de interés movidos por el establecimiento o como simples grupos en acción (Laraña, 1996, p. 27). Por el contrario, como sostiene Lao (2007), se pretende comprender la expresión de grupos subalternos que se proponen dar giros anti-hegemónicos y decoloniales, como lo es el caso del Movimiento Social Afroecuatoriano (MSAE) en búsqueda de construir un Estado intercultural, propuesta que tiene grandes avances en la Constitución ecuatoriana de 2008.

Para lograr este objetivo el presente trabajo se divide en tres partes. En primer lugar, presenta una síntesis teórica de los marcos interpretativos, la movilización de recursos y los repertorios de interacción, para después utilizar estas premisas a lo largo de este trabajo. En segunda instancia, se presenta al MSAE como un proceso de larga duración revelando prácticas tempranas de enmarque y movilización. Posteriormente, se aborda el caso específico de estudio sobre como el MSAE aportó a la noción de interculturalidad en la construcción del Estado plurinacional. Con el conjunto de lo anterior, se podrá concluir qué: (i) los movimientos sociales son un “aspensor” que irradian sus *frames*, repertorios y recursos sobre la sociedad civil, el Estado y el mercado; (ii) el MSAE es un movimiento de larga data histórica que ha logrado construir unas formas particulares de aspersion de sus *Frames* y sus repertorios y, (iii) si bien el movimiento indígena fue central en proponer la construcción de un Estado plurinacional (Ramírez, 2009), el MSAE propuso el reconocimiento de sectores históricamente invisibilizados y la instauración del Estado intercultural, sin contraponerse a las propuestas de los pueblos y nacionalidades indígenas.

METODOLOGÍA

Este trabajo de investigación es de carácter cualitativo, y ha recurrido a la utilización de aproximaciones teóricas y empíricas. Es decir, se ha tomado esta metodología principalmente porque permite realizar estudios explicativos empíricos con énfasis en la agencia del movimiento social afrodescendiente y a la vez posibilita la reflexión sobre el significado social y cómo el mundo social estaría constituido o producido a partir de esta. En palabras de Lamont: “los métodos cualitativos se utilizan para comprender mejor cómo hacemos sentido el mundo que nos rodea, y como tal nos obliga a centrarnos en los significados, y procesos que lo conforman” (Lamont, 2015, p. 78).

Se ha optado por un método de estudio de un caso singular. Este método permite la indagación de un caso a profundidad de una unidad o un episodio histórico específico, mismo que posibilita explicar o comprender unidades más grandes de análisis (Levy, 2002), en este sentido, se ha ejemplificado la lucha del pueblo afroecuatoriano por la interculturalidad en Ecuador, se analiza el *frame* del movimiento afroecuatoriano en la coyuntura de la Nueva Constitución (2008).

Para procesar la documentación, se hizo un análisis de contenido cualitativo con el objetivo de describir el o los significados de los recursos, que se ajusta bien a la teoría empleada (Schreier, 2012). A través de esta técnica, se analizó el material obtenido de manera sistemática, por medio de la clasificación de la información recabada mediante códigos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los movimientos sociales como “aspersores” de marcos, repertorios y recursos

Los aspersores son dispositivos mecánicos que rocían un líquido concreto, cuya función es el riego de un territorio y, en la mayoría de casos, están fijado en un lugar. Los movimientos sociales son una suerte de “aspersores”, en tanto, rocían sus diferentes componentes sobre la sociedad civil, el Estado o el mercado. Su ubicación espacial, que, si bien se puede ampliar, está normalmente vinculada a un territorio que “asperja” con su líquido. El líquido es el

contenido, aquello que hace particular a un movimiento, es decir, sus marcos de sentido, sus repertorios o sus recursos, entre otros.

En síntesis, implica que los movimientos sociales son dispositivos que albergan en su interior, dadas sus dinámicas históricas, unas formas de comprensión del mundo, unos métodos de visibilización de sus demandas y unas capacidades concretas, que despliegan o “rocían” en la sociedad. Al igual que los aspersores, los movimientos suelen estar en una ubicación concreta, que en este caso no es sólo geoespacial, sino también política, económica o ética. En consecuencia, la aspersión que hacen de sus contenidos tiene una serie de objetivos o de alcances desde una posición, desde una ubicación concreta. Estos contenidos que pueden asperjar los movimientos son múltiples: dinámica de contienda, acción colectiva, Estructura de Oportunidad Política (EOP), marcos o *frames* interpretativos, movilización de recursos o repertorios de interacción y protesta. Cada uno de estos contenidos ha sido ampliamente documentado, pero, el presente trabajo académico perfila la discusión sobre los últimos tres señalados vinculados al caso de estudio, a saber: (i) “*frames*”, (ii) repertorios y, (iii) recursos.

Los marcos de sentido son fundamentales para los movimientos sociales, pues, las diferencias inherentes que puedan tener sus integrantes son incorporadas en un enmarque, en una forma de comprensión de la realidad, articulando al mismo tiempo las pretensiones, ideas o demandas de quienes militan y simpatizan con éstos. Un esfuerzo teórico significativo por alcanzar su definición es realizado por Argüello, quien les da una doble característica. En primera instancia, al reseñar a Meyer, Snow y Gamson, ubica los marcos o “*frames*” en el plano de lo político, aunque mediado por los procesos de subjetivación. En consecuencia, los Frames son “fruto del trabajo de significación con el que se construyen formas de politización y movilización social” (Argüello, 2013, p. 185).

Posteriormente, da una definición mucho más general planteando que se trata de “esquemas interpretativos en los cuales orientan su acción los grupos sociales” (Argüello 2013, p. 185). Estos 2 elementos son sintetizados en una acepción, que desde el feminismo intenta superar

la diferenciación entre lo público y lo privado, por ende, los *frames* no sólo se definen por lo que ocurre en la política. En consecuencia, la definición que Arguello construye entiende a los marcos como “como categorías de análisis, que permiten comprender las diversas situaciones de interacción en las que están inmersas las personas y dan un acceso a las formas en que organizan sus experiencias” (2013, p.185).

Por otra parte, los repertorios son, entre otras, las formas en que se los movimientos sociales asperjan sus marcos de sentido. Esto tiene una serie de implicaciones, en tanto, conlleva un conjunto de convenciones que los movimientos construyen en sus propias dinámicas e historia, pero que, además, emergen en el terreno de la contienda como ocurrió con el movimiento indígena en Ecuador (Ramírez, 2009). Es así que los repertorios se pueden entender como “un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas [...] que surgen de la lucha” (Tilly, 2002, p. 104). Allí se ubican “desde las manifestaciones o la ocupación masiva de lugares públicos (sentadas) hasta los boicots y los bloqueos, [...] los disturbios violentos contra la propiedad o los individuos” (Kitschelt, 1999, p. 9). Significa que los repertorios son guiones dinámicos, que se construyen a lo largo del tiempo, pero que evolucionan al enfrentarse con la Estructura de Oportunidad (EO). Se parecen a “una conversación [pues] se atienen a unas reglas de interacción implícitas, pero implican una improvisación constante por parte de todos los participantes” (Máiz, 2011, p. 153).

Finalmente, los recursos son contenidos centrales para los movimientos sociales. Implican una serie de capacidades de lo que pueden disponer los movimientos para lograr sus objetivos, en consecuencia, los hay de diverso tipo, según Kriesi (1999) y Tarrow (1999): endógenos y exógenos. Los endógenos son primarios pues determinan las condiciones que pueden utilizar los movimientos en sus luchas, particularmente, al inicio de cualquier tipo de reivindicación son el compromiso, el valor y la imaginación de sus militantes los únicos recursos disponibles para desplegar (Kriesi, 1999, p. 224). No obstante, el más relevante es la movilización de sus bases, en tanto, permite al movimiento cualificarse y cuantificarse al

mismo tiempo que estabiliza sus recursos, es decir, una importante provisión de recursos es el resultado y no el origen para los movimientos sociales (Kriesi, 1999, p. 226). Ahora bien, los recursos exógenos son vitales para lograr “asperjar” el contenido del movimiento, no obstante, tiene una condición per se: la EO. Los recursos dispuestos por cualquier movimiento social no son sujetos de utilización en situaciones etéreas, sus posibilidades de uso se dan en el marco de condiciones objetivas sociales e históricas dadas. Según Kriesi existen importantes factores externos y dinámicas de estructuración exógena que determinan el desarrollo de los movimientos sociales, como la cultura, el desarrollo económico o el sistema político (1999, p. 231). Llevando más lejos la idea de Tarrow, la estructura genera una serie de condiciones donde los movimientos sociales pueden o no, según su correlación de fuerzas, utilizar los pocos, medios o altos recursos endógenos que han construido al interior de sus dinámicas.

Un movimiento social de larga duración

A partir de 1810 las insurrecciones contra la esclavitud fueron cada vez más frecuentes, lo que provocó que el trabajo en las haciendas fuese cada vez más irregular debido a protestas, fugas y sublevaciones, generando grandes pérdidas económicas para sus dueños, al verse reducida la mano de obra destinada para la explotación. Estas movilizaciones primigenias, escapes, dieron origen a palenques libres, donde los africanos y sus descendientes en estos nuevos territorios, construyeron, reconstruyeron y revitalizaron su cultura e identidad, estableciendo formas de convivencia social, con la naturaleza y el cosmos (Chalá Cruz 2018).

A partir de esa fecha, los afrodescendientes en territorio ecuatoriano liberto, lucharon por la libertad y la manumisión de la esclavitud de los que aún no podían escapar de las haciendas. A la vez, batallaban por el acceso a la tierra y al territorio (ancestral), reivindicando la dignidad y el reconocimiento por parte del Estado Ecuatoriano como seres humanos y ciudadanos ecuatorianos, por tanto, titulares de derechos. En 1830 nace el Ecuador como República, empero, este proyecto se cimentó bajo la idea colonial racista del mestizaje, convirtiendo al mestizo en el arquetipo social (Walsh y García, 2012). Bajo esta ideología, los afroecuatorianos e indígenas quedaron bajo la pirámide social inventada por la élite

dominante de la época que se creía superior a las demás culturas. A estos pueblos y nacionalidades no se les consideró ciudadanos con iguales derechos que el resto de la población hasta hace poco (Ospina, 2006), por el contrario, fueron personas con derechos restringidos, pues continuaron siendo explotados y segregados en la sociedad. Esto se evidencia en los códigos de la época:

1. Los blancos pertenecen a la clase alta. Considerados de “buenos apellidos” y descendientes de los conquistadores, pasarían a representar a los “civilizados”. 2. Los mestizos, aunque tendrían también “buenos apellidos”, al mismo tiempo, vendrían de una mixtura étnica, y podrían llegar a ser civilizados si se educan en universidades europeas o norteamericanas; 3. Finalmente, en la base inferior de esa pirámide de poder, están los menos blancos, los indios y los “negros”, quienes ocupan los más bajos estratos de la sociedad y que son señalados como los salvajes, rústicos, primitivos, ancestrales, naturales o silvestres (Trujillo, 2011, p.26).

En la década de los 60 del siglo XX, se dieron brotes de articulación popular temprana más no un proceso organizativo como tal. Las organizaciones populares en este entonces se agrupaban alrededor de temas de tipo campesino. Posteriormente se pasó de un discurso campesino agrario y de clase popular a un discurso de reivindicación étnica de la “negritud”, con mixturas en el tema indígena (Ospina, 2006). Así, se pueden encontrar afroecuatorianos que recibieron influencias de tipo intelectual y buena formación académica y que jugaron un papel clave en la época (Antón 2009).

En el Territorio ancestral del Valle del Chota, la Concepción y Salinas, por ejemplo, se fueron fortaleciendo cada vez más los procesos organizativos y empieza la movilización campesina junto a una gran presión de la población sobre las tierras y latifundios. Se dan Reformas Agrarias en el país, en gran parte gracias a la movilización campesina que luchaba por el acceso a la tierra, que les fue negada desde época de la colonia.

Para la época, cabe destacar que el movimiento afrodiaspórico en Latinoamérica fue influenciado por la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, el Movimiento de la Negritud en Europa y la Corriente Revolucionaria Panafricana por la descolonización de los países de África, movimientos que generaron expectativas a nivel transcontinental (Antón, 2011). La influencia intelectual también llega a los afroecuatorianos con pensadores del momento como: Aimé Cessaire, Patricio Malumba, Franz Fanon, Martin Luther King Jr., Malcolm X, entre otros.

En este período, la negritud ya tomaba fuerza y a la vez poseía un gran mensaje político y es así que se fueron dando los primeros Congresos de las Culturas Negras en las Américas que tomaban los temas de discriminación racial y transformaciones estructurales para los afrodescendientes. Esto es de especial relevancia. El conjunto de acciones desplegadas en diferentes partes del mundo, de manera simultánea, permitió la constitución de repertorios y *frames* planetarios de la lucha afrodescendiente, que tuvo consecuencias sobre el conjunto del movimiento social (Eyeran 1998, 151-158). Más concretamente, “los resultados que produjo [...] pusieron los cimientos sobre los cuales podrían nutrirse no solo los sujetos individuales afroamericanos, sino también los posteriores movimientos sociales” (Eyeran, 1998, p.155).

Sobre esta base, durante los años ochenta y noventa, líderes afroecuatorianos, pensadores y académicos se encuentran a interesados en conocer la verdadera historia de sus ancestros y, a la vez, construir pensamiento endógeno afroecuatoriano, por lo cual, se dedicaron a la promoción de la identidad logrando avances importantes del MSAE sobre su conciencia cultural y afirmación de la cultura afrodescendiente. Se puede decir que para la década de los 90 e inicios de los 2000, se consolida el proceso organizativo afroecuatoriano en Esmeraldas, Guayaquil, Valle del Chota (Territorio ancestral), Quito y Sucumbíos.

Sin duda, se dio un proceso significativo para el pueblo afroecuatoriano que lucha por la revitalización de la cultura. A la par, en estos años también se dio la consolidación del movimiento indígena a través de la cualificación política del Movimiento de Unidad

Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (PK) (Ramírez, 2009), así como también diversas movilizaciones sociales (Antón, 2009). Más concretamente, este es un periodo de fuerte convulsión social: “la protesta social alcanzó niveles sin precedentes, desde el retorno democrático” (Ramírez, 2009, p. 71). Este largo y profundo proceso llevó al movimiento indígena a liderar y asperjar una de sus reivindicaciones históricas: el Estado plurinacional, que se introdujo en la agenda estatal.

Al mismo tiempo, la lucha por interculturalidad también se daba, entendida como “la forma en la que los grupos étnicos que componen la sociedad, transforman las estructuras estatales vigentes de manera tal que la variedad cultural que estos grupos expresan, pueda ser representada equitativamente en la organización de la sociedad” (Ospina, 2006, p. 33). En síntesis, y como argumento central, es que desde los años 90 el movimiento indígena participo en las disputas siendo un actor de vanguardia frente a la plurinacionalidad, no obstante, los pueblos afroecuatorianos lo fueron con respecto a la interculturalidad. Así, el MSAE seguía por la relocalización de la negritud en estructuras de alteridad, lo que permitió el inicio de políticas de afirmaciones étnicas, reconociendo a los afrodescendientes como guardianes de la tradición y ancestralidad africana en el Ecuador (Antón, 2009).

A partir de los años noventa, el pueblo afroecuatoriano a través de sus organizaciones logra reivindicarse como pueblo, mas no como grupo étnico, etnia o “raza negra” como mal se los denomina desde la colonia. Así, el pueblo afroecuatoriano logra también el primer reconocimiento en la legislación ecuatoriana en 1998, con los primeros derechos colectivos, como constatan los siguientes artículos: “83. Los pueblos indígenas, que se autodefinen como nacionalidades de raíces ancestrales, y los pueblos negros o afroecuatorianos, forman parte del Estado ecuatoriano, único e indivisible [...] 85. El Estado reconocerá y garantizará a los pueblos negros o afroecuatorianos, los derechos determinados en el artículo anterior, en todo aquello que les sea aplicable” (OEA ,1998, p. 23-24).

Ahora bien, para los 2000, el pueblo afrodescendiente inicia a denominarse, a autodeterminarse y autonombrarse, abordando una fuerte disputa epistemológica, no sólo

nominal, en lo que puede denominarse una guerra de interpretación según Álvarez, Dagnino y Escobar (2000, p. 142). En consecuencia, se despoja de términos coloniales peyorativos impuestos como lo es “negro”, “moreno”, “zambo” etc. Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay, en uno de los encuentros más importante de la red en el 2000 en Santiago de Chile, planteó al respecto: “entramos Negros y salimos Afrodescendientes, queriendo decir que el movimiento acuñó el término afrodescendiente como una nueva identidad política” (Lao, 2009, p.223)

La cita en mención, muestra lo trascendental de la reunión, debido a que el término afrodescendiente como categoría política que representaba y representa hasta el día de hoy el deseo de profundizar las alianzas afrodescendientes alrededor de la diáspora africana, se posicionó. En sí, la reunión realizada en Santiago de Chile en el año 2000, preparatoria a Durban 2001, tras la discusión y consenso, conllevó la auto identificación del pueblo afrodescendiente víctima de la trata transatlántica del siglo XVI, despojándose de los términos impuestos por el colonizador. El logro en este tiempo, fue el reconocimiento del concepto de afrodescendiente por parte los Estados y las Naciones Unidas como un término de carácter jurídico y político, expresada en la Declaración de Santiago y consagrada en la Declaración y Plan de Acción de Durban (Báez, 2017).

Este proceso cierra un largo ciclo de luchas del movimiento afrodescendiente, en tanto, lo que inició en la Colonia como pequeñas reivindicaciones terminaron por constituirse en un referente global después de más 500 años. Esta es una forma central de construcción de marcos de sentido y de interpretación alternativos que se enfrentan a *frames* dominantes, como señala Arguello (2013). El concepto afrodescendiente, afroecuatoriano corresponde a una forma de expresión identitaria y de auto-determinación de los pueblos de la diáspora africana alrededor del continente americano; Antón (2009) y Chalá Cruz (2013) señalan que en términos sociológicos y antropológicos la palabra afrodescendiente, aparte de la carga identitaria, corresponde a la ruptura epistemológica con el pasado colonizador.

El uso del término afrodescendiente toma fuerza en el 2000, a partir de las movilizaciones y organizaciones sociales afrodescendientes de la diáspora africana en torno a la preparación de la III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, que es considerada como hito histórico para las organizaciones afrodescendientes y afroecuatorianas, puesto que a partir de esta Cumbre, realizada en el seno de la ONU en 2001 en Sudáfrica, se dio origen a la Declaración y Plan de Acción de Durban. Los instrumentos internacionales en mención se convirtieron en la agenda del movimiento afrodescendiente en todas las latitudes del mundo. Tanto la Declaración como su Plan de Acción, conforman un documento integral con una serie de lineamientos de acción, de medidas concretas con vista a reducir y combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia en todas las esferas, en el terreno nacional, regional e internacional, documento en cual se apoyaría el movimiento afroecuatoriano en las luchas ulteriores.

Esta breve cronología del pueblo afroecuatoriano permite concluir que es un movimiento histórico social de larga duración, pues sus repertorios han sido creados, recreados y sostenidos a través del tiempo, logrando traspasar escenarios determinados por varias movilizaciones sociales, protestas y demandas puntuales, realizando transformaciones importantes. Es así que desde 1980 hasta hoy, la ciudadanía afroecuatoriana por medio de sus organizaciones de sociedad civil, han movilizado sus recursos, permitiendo conseguir niveles de reivindicación social, en temas como participación democrática, derechos colectivos, políticas públicas focalizadas, instrumentos concretos para la eliminación del racismo, exclusión y pobreza, gracias a los diversos procesos organizativos. Tras Durban, se dio una importante movilización social del pueblo afroecuatoriano con el objeto de reivindicar sus derechos; a la vez, se consolidó todo un proceso organizativo con el fin de conducir novedosas condiciones para una estructura de un movimiento social, que dieron cabida a distintas acciones colectivas y movilizaciones sociales que poco a poco ha permitido consolidar a los afroecuatorianos con su *frame*: una práctica discursiva y modo de representación social autóctono e intercultural.

Un punto de inflexión: la Constituyente de 2008

Un repertorio fundamental para el movimiento afrodescendiente ha sido la utilización de artefactos culturales en sus manifestaciones (Eyerman, 1998), este repertorio se ha revitalizado y evolucionado a través del tiempo, reflejando las identidades particulares del movimiento (Tilly 1988). El movimiento afroecuatoriano no ha sido la excepción, pues ha hecho un despliegue de repertorios sostenidos en el tiempo, como, por ejemplo, la movilización con música bomba (símbolo en acción afrodescendiente desde la época de esclavización), marimbomba, baile, canciones de protesta, el uso de pancartas, entre otros mecanismos. Este repertorio recuerda la idea de Eyerman en torno a que “el arte y la música, por ejemplo, pueden ser unos recursos idóneos que los movimientos sociales pueden utilizar para movilizar y organizar la protesta” (1998, p. 143). Este repertorio fue particular y ampliamente usado previo a Montecristi, donde no sólo se reivindicó la cultura afroecuatoriana, sino que se enarbó su *frame* alternativo del movimiento, pues sus demandas se centraban en la búsqueda de la interculturalidad, los derechos colectivos y todo lo logrado en Durban en 2001. Dicho marco, con sus diversas manifestaciones colectivas, ha permitido que el pueblo afroecuatoriano consolide una práctica discursiva y una forma propia de representación social caracterizándose como una población con un alto sentido identitario con propuestas puntuales para la transformación de la estructura política, social y jurídica en Ecuador.

Antes de desplegar el recurso de la movilización de sus bases (Kriesi, 1999, p. 226), en 2008, los afroecuatorianos hicieron varias acciones significativas en el marco de su proceso organizativo como ya se mencionó. Uno de los más importantes y visibles fue la marcha por los derechos colectivos del pueblo afroecuatoriano llevada a cabo en octubre de 2005 en la ciudad de Quito, misma que fue originada por un conjunto de organizaciones sociales afroecuatorianas, que demostraron contar con un importante recurso exógeno: alianzas históricas de procesos organizativos. Se dieron cita alrededor de 1500 afroecuatorianos, desplegando varios repertorios tales como: la bombaⁱⁱ como símbolo en acción, a la vez con el uso de pancartas, con la bandera del Ecuador, con la Imagen de Alonso de Illescas (líder nacional afrodescendiente), y consignas de lucha tales como:

Vamos a sacar al pueblo adelante [...] Le canto a mi tierra con amor, porque la llevo en mi corazón. Sabroso me siento de estar aquí, porque es la tierra donde nací. Padeces en el olvido, desde el momento de tu creación; representa la pobreza, la pena y marginación. Has vivido marginado, ahogado en la ilusión, sabiendo pueblo que eres muy digno de admiración. Tus hijos son tan humildes, humilde tu generación, dotados de inteligencia, sin libertad de expresión. Tienes tierra muy fecunda, mujeres bellas y es más posee riqueza inmensa, en oro, platino y mar. Toda tu naturaleza es fuente de producción, entonces porque no sales de tanta marginación. Adelante despertemos, compañeros del futuro, salgamos del conformismo nos espera lo más duro (Nazareno, 2010, p.1).

La canción compuesta por Nazareno, acompañada por la bomba y las palmas de los afroecuatorianos, más el uso de la imagen de Alonso de Illescas, es un repertorio que se ha ido manteniendo a lo largo de los años, teniendo en cuenta que “el arte y la música transportan tradiciones en forma de imágenes y símbolos que sugieren respuestas y ayudan a enmarcar la interpretación y la acción” (Eyerman, 1998, p.148). Esto, con el objeto de reflejar la situación de las mujeres y hombres afroecuatorianos y sus propuestas puntuales para resolver sus problemáticas, es decir, siempre la acción colectiva fue orientada a conseguir transformaciones de cambio social en el Ecuador. No obstante, el largo proceso ya señalado que dio origen al movimiento social afroecuatoriano, como tal, tuvo que esperar un momento histórico-concreto para dar un salto cualitativo en sus reivindicaciones. Esto hace alusión a lo señalado por Kriesi (1999) y Tarrow (1999) sobre la utilización de los recursos en momentos particulares, específicamente, cuando la EO se hace diáfana para luchas por reivindicaciones.

Sin lugar a dudas, la EO que se abrió a partir de 2007 es Política, se trata de una EOP. En el 2007 se instala el gobierno del economista Rafael Correa, con la “Revolución Ciudadana” cobijada con la ideología del Socialismo del Siglo XXI, constituyéndose así en un nuevo escenario político, donde se prometía redirigir el país a través de derrotar a la “larga noche

neoliberal” y construir una “patria para todos”. Bajo la promesa de una revolución en el país, el ex presidente Correa, concretó la nueva Asamblea Constituyente que daría como resultado la nueva Carta Política del país en 2008, la misma que se orientaba en la construcción de un Estado plurinacional, intercultural y multiétnico, que eran reclamos propios de los pueblos y nacionalidades. Cabe recordar que en 1998 el Ecuador toma una orientación constitucional de convertirse en Plurinacional, pero sería la retoma de ese tema por parte del MSAE quien daría concreción a esta alternativa.

La propuesta puntual de los afroecuatorianos en Montecristi, acompañada con sus repertorios específicos era la de construir una nación bajo un modelo multiétnico, intercultural, incluyente y sin racismo. Sobre la base de su *frame*, reivindicaron cinco tesis, a saber: (i) defender los Derechos colectivos ganados en la Constitución de 1998, ampliándolo al derecho de la no discriminación; (ii) reconocer al Ecuador como Estado pluridiverso y multiétnico, por tanto, mantenerlo como “pueblo” para los afroecuatorianos; (iii) que dentro del ordenamiento territorial de la nación, construir Circunscripciones territoriales afroecuatorianas e indígenas en territorios ancestralmente ocupados por ellos; (iv) consagrar el derecho a la participación política para los pueblos y nacionalidades consideradas como minorías culturales, a través de los principios de inclusión y, (v) lograr que constitucionalmente se combata el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, por tanto, medidas de acción afirmativa para reparar los daños históricos a las víctimas de esclavitud y racismo (CODAE, 2008,p. 5).

En 2008, la coyuntura fue diferente: la EOP se vio reforzada para el pueblo afro en el Ecuador, pues el despliegue de sus recursos y repertorios en las jornadas previas, llevó al reconocimiento de su *frame* por parte de un Estado que ya no los veía como enemigos. Aparte de la coyuntura política y la voluntad política para el reconocimiento de este pueblo, se encuentra a un movimiento afrodescendiente cada vez más visible en el escenario. La conferencia de Durban en 2001, como se mencionó anteriormente, permitió que la agenda política internacional diera mayor importancia a los problemas de racismo, discriminación

racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia y sus efectos negativos para la libertad cultural, la ciudadanía y el desarrollo económico y social.

Por otro lado, las naciones latinoamericanas experimentaron transformaciones políticas radicales en sus modelos de democracia, desarrollo y gobierno. Fue así que en el Ecuador se logró empatar las demandas y propuestas del pueblo afroecuatoriano con los postulados del socialismo del siglo XXI, por medio del debate y la conceptualización al interior de la Asamblea Nacional Constituyente, implementando un marco de acción política que permitiera el cabildeo, la pedagogía y la participación al interior de la deliberación constituyente, contando el pueblo afroecuatoriano con representantes de su movimiento, de la sociedad civil, el Secretario ejecutivo y funcionarios de la ex CODAE, académicos, entre otros.

Finalmente, después de siglos de exigencias, el Estado estuvo dispuesto a incluir en su propio *frame* las demandas de un pueblo históricamente sojuzgado. Esta dinámica, lejos de ser una dádiva desde el Estado, se trata más bien del reconocimiento que hace un nuevo poder a un pueblo que había constituido un marco de sentido propio a lo largo de 500 años. Es así como se consigue que el Estado ecuatoriano se mantenga como plurinacional, que no significa su fragmentación, ni la colocación de autonomías por fuera de su esfera o de la unidad nacional de la república, sino más bien se trata de un reconocimiento político profundo y concreto de los derechos de los pueblos y nacionalidades. Este carácter plurinacional e intercultural se contemplaría en la Nueva Constitución de 2008, que establece la unidad en la diversidad del Estado, en la cual, la sociedad y las instituciones públicas democráticas reconozcan a los pueblos y nacionalidades como sujetos políticos dentro del Estado social de derecho, a diferencia de la constitución de la República independiente ecuatoriana en 1830.

La Constitución de 2008 es para el MSAE un punto de inflexión clave- Mientras el movimiento indígena se convertía en “el más importante agente de cambio político en el Ecuador a lo largo del período 1990-2002” (Ramírez, 2009, p. 90), el MSAE se articulaba en diferentes luchas, para fortalecer su *frame* y sus repertorios, pero sin ser protagónico.

Dinámica que contiene un doble desafío analítico. En primer lugar, entender como el MSAE ha sido una importante fuerza política participe sino de interacciones socio-estatales, pero sin ser lo que en el marxismo clásico se conoce como “vanguardia” que en el caso ecuatoriano correspondió al movimiento indígena en la lucha contra las políticas neoliberales (Ramírez, 2009, p.65). En segundo lugar, entender como un *frame* alternativo pasa a ser uno dominante. Tanto el movimiento indígena como el MSAE pasaron de estar en la resistencia a ser parte de la revolución, en consecuencia, sus reivindicaciones pasaron a ser parte del poder en ciernes estructurando salidas importantes a demandas históricas.

Tras Montecristi se alcanzaron cosas importantes donde destacan los logros en materia de política pública para fomentar la inclusión y combatir las secuelas de la esclavitud y el racismo. A la vez, se robustece la CODAE como corporación del Estado que velaba por el cumplimiento de normas internacionales como la Declaración y Plan de Acción de Durban, así como también de los compromisos estatales para con el pueblo afroecuatoriano. Se logró además el reconocimiento de un conjunto amplio de derechos colectivos para el pueblo afroecuatoriano, además de acciones afirmativas y las “afroreparaciones” tal como lo establece Durban 2001. Otro logro fue la creación de los Consejos Nacionales para la igualdad y las Circunscripciones Territoriales Afroecuatorianas (Ospina, 2006, p. 31), a la vez, se consiguió la expedición del Plan Nacional contra la Discriminación Racial y la promulgación del Decreto Ejecutivo 60 donde especifican las cuotas o acciones afirmativas para el pueblo afroecuatoriano en el campo laboral. El gobierno Correa, generó cuotas de representación política afroecuatoriana en cargos políticos, que antes eran impensables que ocupasen afroecuatorianos; entre otros hallazgos.

CONCLUSIONES

El pueblo afroecuatoriano ha trabajado por conseguir cambios en su contexto social desde el siglo XVIII, intensificando su accionar a partir de 1810. Son numerosas las sublevaciones registradas en dicho periodo, cuyo énfasis está en denunciar los malos tratos a los que eran sometidos los pueblos, pero lastimosamente en ese entonces los africanos y sus descendientes no podían ir por si solos ante la justicia, porque no eran consideradas personas y estaban en

la leonina posición jurídica de esclavizados. Sin embargo, este largo proceso fue la base para que se estructurara un marco de identidad propio del pueblo afroecuatoriano, donde las ideas sobre la lucha por la igualdad, la libertad y la erradicación del racismo, enarboladas por este pueblo, demandaban ya por transformaciones del orden establecido. En consecuencia, no sólo se trata de intereses particulares y temporales de corto plazo (*Frame* como medio) sino de cambios de fondo, como suprimir el *statu quo* desde hace siglos les oprimía.

Este largo proceso fue la dinámica embrionaria de lo que sería el MSAE en el siglo XX. Heredando elementos fundamentales de un marco de sentido, unos repertorios de lucha y unos recursos, se constituye con fuertes influencias del panorama internacional. Así, al hablar del MSAE, también se hace referencia al sector envuelto en la dinámica mundial de la diáspora africana, que lucha en diversas latitudes del mundo por justicia social, detener el racismo, la discriminación racial, y la pobreza extrema de los afrodescendientes, desde este *frame* alternativo. Hoy el movimiento social afroecuatoriano compuesto por académicos, redes de organizaciones sociales, grupos culturales, mujeres lideresas, campesinos, aliados, entidades, instituciones, entre otros, despliegan su *frame* a través de unos recursos compartidos, entre los cuales está una agenda común que parte de reivindicar a la diáspora africana, la afrodescendencia y la lucha contra el racismo estructural en la sociedad que los oprime.

Es fundamental resaltar que al MSAE no se lo puede resumir o simplificar en una red de organizaciones o grupos de interés particular corporativizados, sino más bien, como un movimiento social que se convierte en agente para el cambio de la estructura social, capaz incluso de transformar la cultura policía de un Estado. Entonces, conforme a la Teoría de los Movimientos Sociales, el fenómeno del proceso organizativo afroecuatoriano, mediante repertorios y acciones colectivas que se han ido sosteniendo en el tiempo, pudo permear en el escenario coyuntural de protesta con el objeto de hacer realidad sus demandas como pueblo. Es decir, un *frame* histórico aprovecho una EOP para desplegar unos recursos y unos repertorios para conseguir una apuesta estratégica para el movimiento: la construcción de un Estado pluricultural, intercultural, diverso e incluyente.

En la dinámica de confrontación con el Estado, previa a Montecristi, se puede vislumbrar un elemento de primer orden para el pueblo afroecuatoriano: la guerra de interpretación (Álvarez, Dagnino y Escobar 2000, 142). Gracias a las acciones colectivas del pueblo afroecuatoriano en un proceso de larga duración, logra que se plasmen reivindicaciones institucionales importantes tales como devolver la dignidad sus comunidades, al reconocerlas como pueblo con una identidad específica y no como “negros”, como les denominada el *frame* dominante para derivar comportamientos cotidianamente invisibilizados. Este paso es semánticamente muy significativo para este pueblo, debido a que legitima la connotación dejando años de colonización y racialización, y se recupera como sujeto ciudadano, étnico e histórico que políticamente ha sabido aportar a la construcción del Estado Nación ecuatoriano.

Lo anterior, ha derivado en un logro adicional para el MSAE. La lucha contra el racismo, como eje central del *frame* del movimiento, se ha convertido en una apuesta de una gran parte de la sociedad civil y el Estado, al ser consagrada en la Nueva Constitución el principio de la no discriminación, la condena de cualquier forma de racismo y la obligación del Estado en garantizar acciones afirmativas a los sectores históricamente discriminados y vulnerados. Así como también el impulso de políticas públicas focalizadas a través de los Consejos Nacionales para la igualdad para colectividades étnico-culturales histórica y sistemáticamente excluidas. Finalmente se subraya la ratificación del carácter de “pueblo” a los afroecuatorianos por parte del Estado y el reconocimiento explícito de sus derechos colectivos.

Para finalizar, el presente trabajo académico presenta una potencialidad y un claro elemento ausente. La fortaleza parte de señalar al MSAE como un movimiento, como un proceso de larga duración, empero, este fenómeno no es lineal, sino más bien irregular. Como señalan Tilly y Tarrow (2005), el análisis de largo plazo puede permitir una mejor comprensión de las formas en que los recursos, los marcos de sentido y, especialmente, los repertorios se construyen en los movimientos sociales. En consecuencia, los ciclos de protesta, con

rupturas, permanencias y continuidades, con repertorios de acción colectiva heterogéneos, que se han sembrado al interior del MSAE permiten concluir que su proceso es de largo alcance, y que diacrónicamente existen rupturas en sus objetivos y estrategias. Su permanencia en el tiempo y el espacio le permitió, como movimiento, ser relevante en la EOP abierta por la Constitución de 2008.

Un punto de inflexión del MSAE que al asperjar sus repertorios y *Frames*, puso en la discusión pública un debate central: la necesidad de superar la larga noche del racismo y construir una sociedad realmente incluyente e intercultural. No obstante, lo que aún le falta al presente trabajo se relaciona con lo anterior. Si bien los sectores más optimistas pueden señalar una larga lista de logros políticos, cristalizados en la Constitución de 2008 como un Estado Plurinacional e Intercultural, habría que preguntarse realmente ¿Qué tan efectivos han sido estos alcances? Y si es que ¿los impactos han podido realmente transformar o incidir en la transformación de la realidad en cuanto a la superación de la pobreza, desigualdad y exclusión que enfrenta el pueblo afroecuatoriano? Un balance sobre la aplicación del conjunto de reivindicaciones del MSAE es una tarea necesaria para saber hasta qué punto la interacción socio-estatal desarrollada desde 2008 funcionó o no, lo cual dará una nueva orientación al movimiento para saber si su *frame* está en el terreno dominante o en el alternativo y, en consecuencia, a dónde debe asperjar sus repertorios y recursos.

REFERENCIAS

- Antón Sánchez, John. (2011). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*, FLACSO, Sede Ecuador. Quito.
- Argüello Sofía. (2013), “El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 75, No. 2, abril-junio: 173-200.
- Báez, Cristian. (2017). “Entramos negros y salimos afrodescendientes”. *Harvard Review of Latin America*. Acceso el 16 de octubre de 2018. bit.ly/2EME6xS.
- CODAE. (2007). *Propuesta del pueblo afroecuatoriano a la Asamblea Constituyente*. Quito.
- CODAE. (2008). *Los Derechos ciudadanos de los afroecuatorianos en la nueva Constitución Política del Ecuador*. Quito.
- Chalá Cruz, José. (2006). *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños*. Abya-Yala. Quito, 2006.
- Chalá Cruz, José. (2013). *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo afroecuatoriano*. Abya-Yala. Quito, 2006.
- Enrique Laraña. (1996). “La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo”, en *Reis*, No. 74 (Apr. - Jun), pp. 15-43.
- Ramírez Franklin. (2009). “El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador”, en *Los Andes en Movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, Universidad Andina, Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges (editores), Quito: UASB – CEN / Universidad de Bielefeld.
- Schreier Margrit. (2012). "Qualitative Content Analysis". En *Qualitative Content Analysis in Practice*, 1-37. London: SAGE.
- Kitschelt, Herbert. (1999). “Panoramas de intermediación de intereses políticos: movimientos sociales, grupos de interés y partidos a comienzos del siglo XXI”. En *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, Vol. 1, No. 2: 7-25.
- Kriesi, H. (1999). “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”. En D. McAdam, J.D. McCarthy y M.N. Zald (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

- Lao Montes, Agustín. (2007). “Hilos Descoloniales: Trans Localizando los espacios de la diáspora africana”, No. 7, *Tabula Rasa*, Bogotá, julio-diciembre.
- Lamont Christopher. (2015). "Qualitative Methods in International Relations". En *Research Methods in International Relations*, 77-96. London: SAGE
- Levy Jack. (2002). "Qualitative methods in International Relation". En *Evaluating Methodology in International Studies*, 131-53. Michigan.
- Máiz, Ramón. (2011). “Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly: Estados y repertorios de protesta”. En *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- McAdam, Dough; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. (2005) *Dinámica de lacontienda política*, Editorial Hacer, Barcelona.
- Nazareno, Luz América. (2010). “Vamos a sacar el pueblo adelante”. En línea. Acceso el 16 de octubre de 2018. bit.ly/2z8QWjX.
- Organización de los Estados Americanos – OEA. (1998). “Constitución Política del Ecuador de 1998”. Acceso el 16 de octubre de 2018. bit.ly/2EYaoG6.
- Ospina, Pablo, et. Al. (2006), “Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi”, En, *Las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos, P. Ospina et. Al (coordinador), Disponible en: bit.ly/2qfP8Sm. ISBN: 9978-44-994.
- Tarrow, Sidney. (1999). “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Tarrow, Sidney. (2004). *El Poder en Movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Tilly, Charles. (2000). “Acción Colectiva”, No. 6, Año VI, *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, Centro de Educación en Cultura y Política. (CECYP), Buenos Aires.
- Tilly, Charles. (2002). “Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 17, No. 57: 101-108.

Walsh, Catherine y García, Juan. (2002). “El pensar emergente movimiento afroecuatoriano”, en M ato, Daniel (coord.) Estudios y Otras prácticas intelectuales latinoamericanas, CLACSO, Caracas.

ⁱ Entidad que paso a ser parte de los Consejos Nacionales para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades a través de a través de la ley transitoria sexta en julio del 2016.

ⁱⁱ La bomba es un instrumento musical de percusión hueco cilíndrico cubierto de cueros, sin pelo, de chivo y chiva para que produzca un sonido claro y armónico, se toca directamente con las manos. Al interior del pueblo afroecuatoriano, el instrumento es visto como la expresión de la vida para vivir la vida. Es el instrumento y símbolo en acción de la afroecuatorianidad y a la vez como acción y como la fuerza cimarrona subjetiva vital trascendente.